CON LA VENIA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y DE NUESTRO BENDITO SIMPECADO QUE NOS PRESIDEN Y NOS ACOMPAÑAN

Buenas noches a todos.

Comienzo esta intervención agradeciendo al Diputado de Formación, al Hermano Mayor y al resto de la Junta de Gobierno, que se hayan acordado de mí para que os presente unas reflexiones sobre la cuaresma, que serán desde luego muy personales, considerando que soy capaz de cumplir con este cometido.

Les agradezco, en este sentido, la deferencia y estima que tienen sobre mí y espero no defraudarlos mucho.

Reconozco, ante esta propuesta, que me sentí incapaz de articular un solo razonamiento para exponeros.

Pero, ante este reto, como no podía ser de otra manera, recurrí al Espíritu Santo para que me diera algo de luz que me asistiera en este encargo. Nunca mejor ocasión para invocar al Espíritu Santo, sobre todo en un acto en esta Hermandad que tan familiarizados estamos con Él. No en vano, el culto grande a la Santísima Virgen del Rocío es el de día de Pentecostés, en que celebramos la venida del Espíritu Santo que derramó sus dones sobre los apóstoles y con éstos la Iglesia comenzó y se lanzó en su misión evangelizadora.

No obstante, si después de estas reflexiones no he conseguido transmitiros algo que os aporte, o que os ayude a vivir y a sentir esta Cuaresma, por favor, no culpar de ello al Espíritu Santo, sino a mi osadía y torpeza por no saber expresar correctamente aquello que Él me ha querido trasladar, y que, sin duda, no habré sabido desempeñar de forma adecuada, en cuyo caso, os pido ya perdón, anticipadamente.

Permitirme de antemano, que aclare que no soy teólogo ni tengo formación de tal grado. Ni pretendo con estas palabras hacer ningún tratado ni masters en teología.

Y, siendo consciente de mis limitaciones ¿Por qué he aceptado este envite?

¿Cómo me atrevo a comparecer ante vosotros y exponeros tan personales reflexiones?

Pues sinceramente, no lo sé. No tengo la respuesta.

Quizás también necesite replantearme el grado de compromiso, de cumplimiento con mis creencias, con mi fe, con mi práctica religiosa. En definitiva, de examinar mi conciencia, meditar y plantearme la experiencia espiritual que nos ofrece este tiempo litúrgico de Cuaresma.

Acaso necesite recordar que estos 40 días hasta la celebración del Triduo Pascual, constituyen uno de los períodos más importantes del calendario litúrgico, y que en este tiempo debemos hacer un gran esfuerzo por buscar nuestra conversión e intensificar nuestra relación con Dios.

Que debemos recapacitar sobre nuestras vidas, nuestras faltas, y humildemente reconocerlas e instar el perdón por ellas, hacer propósito para intentar ser mejores personas, y así estar más cerca de Jesucristo.

La Cuaresma es un tiempo acentuadamente "penitencial", de intensa oración y sacrifico. Aunque esto último a los sevillanos cofrades nos cueste un poco entenderlo, porque aparentemente es casi todo lo contrario: gozo, ensayos, música, flores, cera, incienso, convivencias y ansiados encuentros.

Y también es tiempo de practicar la caridad.

Por tanto, no debemos perdernos en lo externo, sino que tenemos que buscar en nuestro interior y meditar, con el fin de pretender nuestra renovación espiritual.

Como nos dice San Ignacio de Loyola:" debemos pedir la gracia e interiorizar el amor inmenso que Dios nos tiene a cada uno de nosotros".

Estos cuarenta días son tiempo de PERDÓN y de ORACIÓN.

Tenemos que reconciliarnos con Dios, y los sacramentos son los instrumentos que nos da la Santa Madre Iglesia para vivir con plenitud esa relación con Dios y con el prójimo.

Es tiempo para examinar nuestro corazón y hacer aquellos cambios que nos acerquen a Dios. Y para eso es esencial la oración. Pero una oración sentida y verdadera.

La oración es un encuentro personal y amoroso con Dios. Antes de que nosotros lo busquemos, Él nos sale al encuentro, invitándonos a conocerlo, seguirlo y amarlo hasta que nuestros sentimientos sean como los suyos.

Cuando oramos con verdadero sentimiento y con pasión, es cuando podemos entender que Jesús nos invita a ver la vida como Él la ve; cuáles son nuestras prioridades; a qué le damos importancia; con qué criterios valoramos a los demás.

¿Nos gustaría imitar la cercanía y el cariño con el que Jesús trataba a las personas? ¿Qué nos lo impide?

Jesús, como buen Maestro, no cesa en formarnos hasta ver en nosotros sus mismos sentimientos.

Hay citas que, sin desarrollar texto alguno de más, lo dicen todo sobre la oración. Os presento algunas de ellas:

- ***La oración es un estado del corazón. Por ello ha de ser continua, constante.***

«Velad y orad en todo tiempo» (Evangelio de Lucas 21,36). En nuestra rutina diaria, lo normal es que atendamos las muchas ocupaciones que nos surgen a cada instante, por eso se nos hace difícil el poder rezar de forma continuada con las palabras o los ritos, pero sí podemos orar continuamente. Orar es estar atentos a la voz de Dios, abrir el corazón y que entre su gracia para iluminar todos los rincones de nuestra vida.

- ***La oración es amor***
- ***La oración es la suprema libertad del alma.***

Se ha dicho que es un acto de ofrenda. Lo que soy, lo que gozo o lo que padezco, mis virtudes y mis faltas, mis limitaciones, yo y mis apegos, mis defectos, todo allí se entrega… y esto es la oración.

- ***Se ora en la medida en que se ama.***

No se conoce ningún Santo, ejemplos supremos de amor a Dios, que no haya rezado hasta la saciedad.

- ***Con la oración se hace misericordia***

La verdadera oración se manifiesta en la entrega cotidiana a los hermanos. Lo más importante es la oración. Decía San Vicente de Paul que suprimir la oración por ganar tiempo, no sólo no es ganarlo, sino que es perderlo.

Oración, que en este período cuaresmal ha de venir inexcusablemente unida a sacrificio.

En este tiempo la iglesia nos pide ayuno y abstinencia.

Pero estos dos vocablos, cuyo sentido literal ya conocemos, entendidos con un propósito: que nos desprendamos de las cosas que nos alejan de lo esencial, de aquello que nos impide vivir plenamente el amor a Dios y al prójimo. La razón profunda del verdadero ayuno es que tiene como finalidad que vayamos a comer el "alimento verdadero", que es hacer la voluntad del Padre.

Lo importante es comprender que estos actos no se realizan como un reto personal o de cara a la galería, sino como penitencia, para acercarnos a Dios y a los demás hermanos. Es un camino hacia la Pascua. Es la preparación para vivir la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

Cada año aspiramos a vivir la cuaresma plenamente, pero lo rutinario nos gana.

Tratemos de renovar nuestra Fe con algún propósito que seamos capaces de cumplir.

Os propongo algunos:

-Crecer en la oración para fortalecer la Fe. San Juan de la Cruz decía que "quien huye de la oración, huye de todo lo bueno".

-Asistir a la Santa Misa todos los días que nos sean posibles. El Papa Juan Pablo II decía que "la Eucaristía es el principio del mundo y fuente de salvación".

-Tomemos el alimento saludable de los sacramentos, especialmente la reconciliación y la eucaristía.

-Leer las sagradas escrituras. Algo, un poco. De verdad, cuando lo haces, siempre se aprende. Escuchemos la Palabra de Dios, no oigamos al mundo, con sus engaños y mentiras, sino Su Palabra que es la que ilumina y da sentido a nuestra vida y nos conduce a la verdadera Felicidad.

-Vamos a intentar en este tiempo, con todo nuestro empeño, en hacer el bien en cualquier ámbito en el que nos podamos desenvolver.

-Pongámonos en las manos de Dios, para que Él nos acompañe en nuestro camino. Que nos guíe por la senda de las decisiones justas. Él es Padre y quiere lo mejor para nosotros.

-Tenemos que procurar la práctica habitual de la caridad fraterna. Es muy fácil, caer en las murmuraciones y conversaciones poco edificantes. Yo el primero. Esto enfría mucho la caridad, aun cuando creamos que se trata de cuestiones leves, siempre hacen un daño gratuito que podemos evitar.

-Vamos a dejar que Dios transforme nuestro corazón. Él nos espera con los brazos abiertos. Confiemos en Él para que nuestro corazón se vuelva humilde y dispuesto. La misericordia de Dios es más grande que nuestros pecados.

-Perdonemos como Él nos ha perdonado.

-Da sin miedo. Él cuida de nosotros. Vamos a dejarlo entrar en nuestra vida esta Cuaresma. Él hace nuevas todas las cosas y también nuestro corazón.

-Seamos generosos con los necesitados. La caridad como signo de amor. Dar a los demás es una manera de vivir el mensaje de Cristo. La Cuaresma nos invita a ayudar a quienes más lo necesitan, a ser generosos con nuestro tiempo y recursos, y a practicar la misericordia. Realicemos buenas obras con una caridad amable y atenta al prójimo.

Este tiempo cuaresmal, es también tiempo para contemplar y abrazar la Cruz, y meditar que en ella Él dio su vida por nuestra salvación.

¿Quién no tiene una Cruz en su vida?

¿Quién no conoce una persona, con vínculo familiar o muy próxima, con alguna enfermedad o grave dolencia, en algunos casos de difícil sanación? ¡¡Con el sufrimiento que ello comporta tanto al enfermo, como a las personas cercanas a él!!

¿Quién no ha sufrido o no conoce a nadie que haya experimentado algún revés en el trabajo, en los estudios, en la frustración de alguna expectativa que ansiosamente esperábamos? ¿Y con el fallecimiento de algún ser querido?

Mirad, en mi Hermandad de la Vera Cruz, se adoptó como lema: **"Toma tu Cruz y sígueme",** que se corresponde con aquellas palabras que pronunció Jesús y que recogió el Evangelio de San Mateo 16, 24-26:

"***Dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla?***

La Hermandad se identificó tanto con este mensaje que lo asumió como lema y lo hizo patente insertándolo en su Cruz de Guía, y cada Lunes Santo, en su estación de penitencia, lo exhibe con honor y con orgullo. También con mucha responsabilidad. De hecho, lo ha particularizado para que todos los hermanos -y no hermanos- lo tengamos a mano en todo momento con nosotros, con un sencillo colgante o

llavero muy fácil de llevar siempre con nosotros. Es de pequeño tamaño, pero de enorme simbolismo.

Pero este mensaje no es una exclusiva de la Hermandad de la Vera Cruz. Ni es marca registrada. Este mensaje lo dio Jesucristo para todo aquél que lo quiera seguir de forma comprometida y constante, no distante ni esporádicamente. El compromiso light no es suficiente, sobre todo cuando nos enfrentamos a una cruz sobrevenida.

Ofrezcamos a Cristo nuestras cruces.

Recientemente, en mi entorno, se ha padecido la pérdida de muy buenos amigos y buenas personas: Pepe, Ignacio, Antonio, Paco, Daniel. Personas muy apreciadas que se han ido con el Padre y que, según nuestro corto entendimiento, lo han sido de forma precipitada. No obstante, es fundamental admitir que quien los ha llamado, y que por eso se han marchado de nuestro lado, ha sido Él, y que, por tanto, se han ido en su justo tiempo. Seguro que desde allí velarán por nosotros mucho más que si los siguiéramos teniendo aquí presentes.

Tengo un amigo, Juan, que a su mujer, Charo, le diagnosticaron una enfermedad degenerativa, yo diría que cruel, que avanzaba a pasos acelerados, alarmantemente acelerados. Y su entereza y su fe me ha dejado maravillado: “Mané estamos en las manos de Dios, mis hijos y yo estamos fuertes, confiando en el Señor, esperando el desenlace”.

Nos ponemos en esa situación: un marido y unos hijos, que hace un mes reciben la noticia de que su esposa y su madre tiene una enfermedad grave, y que ven cómo se va deteriorando físicamente de un día para otro. Que un día tiene una función vital, que al día siguiente la ha perdido. Que saben y ven cuál es el final.

¡Y te dicen que tienen toda su confianza en Dios, aceptando el proceso y todo lo que se les viene encima!

Impresionante ejemplo de valentía, fuerza y fe en Dios. Cómo no seguir su ejemplo en esta Cuaresma.

Mi amigo Juan, con su FE me empequeñece. Es admirable su testimonio, y ver como la familia ha abrazado su cruz y confían en el Señor.

¿Seré yo capaz de responder así ante la adversidad?

Desgraciadamente, Charo, la mujer de mi amigo ha fallecido esta misma mañana, y a esta misma hora se está celebrando una misa por su eterno descanso. Seguro que Dios y la Santísima Virgen de Las Aguas, de la que son muy devotos, ya la han acogido junta Ellos y disfruta de la vida eterna.

Aprovecho para pedir una oración por el alma de Charo y por Juan y toda la familia, que Dios les mantenga esta entereza y les de mucha fuerza para mantener intacta tanta Fe como hasta ahora.

Igualmente, de mi otro amigo Manolo, he perdido el número de intervenciones quirúrgicas que ha tenido como consecuencia de varios, o numerosos, tumores de no muy buena pinta. Y en ningún momento ha perdido ni el humor ni la fe en Dios.

Sus ejemplos deben ser mi guía. ¡¡¡Como para no tenerlos de referencia!!!

Recordemos que Cristo murió por nosotros, por nuestra salvación eterna, en una muerte de cruz, de la forma más cruel y espantosa que pudiéramos imaginar. Sin quejarse por ello, aceptado los designios de su Padre que estaba en el Cielo.

¿No vamos nosotros a ofrecerle nuestros sacrificios, mayores o menores, en esta Cuaresma?

La vida misma si hiciera falta.

Y no nos olvidemos en esta cuaresma de María, su Madre, nuestra Madre. La Santísima Virgen del Rocío, Que acompañó a Jesús en esos momentos tan terribles y duros y que permaneció al pie de la Cruz, soportando también un sufrimiento infinito. Pero aceptando que su Hijo había venido al mundo para eso.

¡¡¡Gracias María, porque Tú también cargaste la Cruz de tu hijo Jesús!!!

Y es la Virgen María quien también nos invita a que en estos días la Cruz tiene que ser el centro de todo, porque de ella provienen grandes gracias.

Encomendémonos a María, para que despierte en nosotros el arrepentimiento verdadero de nuestros pecados y nuestras faltas y el deseo sincero de reconciliarnos con Dios. Que seamos capaces de pedir perdón con humildad y de verdad, así como de perdonar con el corazón a aquél de nuestros hermanos que pudiera habernos ofendido.

Pidamos a María que nos acompañe siempre, que no nos deje de mirar, en especial en los momentos más angustiosos a los que nos enfrentemos. Ella nunca se apartó ni rehuyó el dolor que estaba sufriendo. Más bien, lo que hizo es repetir otra vez las palabras que ya pronunciara en Nazaret:

"**He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra**"

Gracias María, aceptaste el sufrimiento y el dolor, y te pedimos que nos enseñes y nos ayudes a aceptarlo de igual forma.

Tiempo cuaresmal, oración, amor, sacrificio, perdón, no es otra cosa que prepararnos para la vida eterna. Es evidente que nadie nos puede asegurar un día de existencia, y que por muchos años que vivimos, siempre será un tiempo corto, cortísimo, comparado con la vida eterna y verdadera que nos espera, que es la que debemos buscar. Y que esta finalidad nunca se separe de nosotros, pero no para angustiarnos, sino para que procuremos vivir siempre en la presencia del Señor.

Por mucho apego que tengamos a algún o algunos de los bienes de la tierra, no hay nada comparable a lo que podemos recibir en el Cielo.

La Cuaresma nos ayuda a encontrar esperanza en medio de nuestras dificultades, confiando en que Dios siempre nos acompaña.

No debemos olvidar que, en todas las actividades humanas, tiene que haber hombres y mujeres con la Cruz de Cristo en sus vidas y en sus obras, alzada visible, reparadora; símbolo de la paz, de la alegría; símbolo de la Redención, de la unidad del género humano, del amor que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, la Trinidad Beatísima, ha tenido y sigue teniendo a la humanidad.

Para finalizar, me atrevo a verbalizar una oración que en la Hermandad de la Vera Cruz se reza cantando, y que resume el amor a la Cruz que profesamos. A esa Cruz, pequeñita de tamaño que antes os mostré, pero que es esa Cruz redentora a la que hacíamos referencia, no de pena o castigo o aflicción, sino Cruz de Salvación, la cruz como camino de esperanza, entendiendo que el sufrimiento no es el final, sino el camino hacia la Resurrección.

DICE ASÍ:

“En tu cruz contigo quiero estar

Pues tu dolor anhelo compartir

Y abrazado al árbol sufrir

Para el eterno cielo alcanzar.

En tu cruz contigo quiero estar

Tomarla y seguirte hasta morir

Que no otra cosa es vivir

Ni a la Veracruz amar”.

A TODOS, PAZ Y BIEN

José Manuel Berjano Arenado.
Sevilla, 4 de marzo de 2024